

LA BATALLA DEL JUANAMBU

Mayor CAMILO RIAÑO

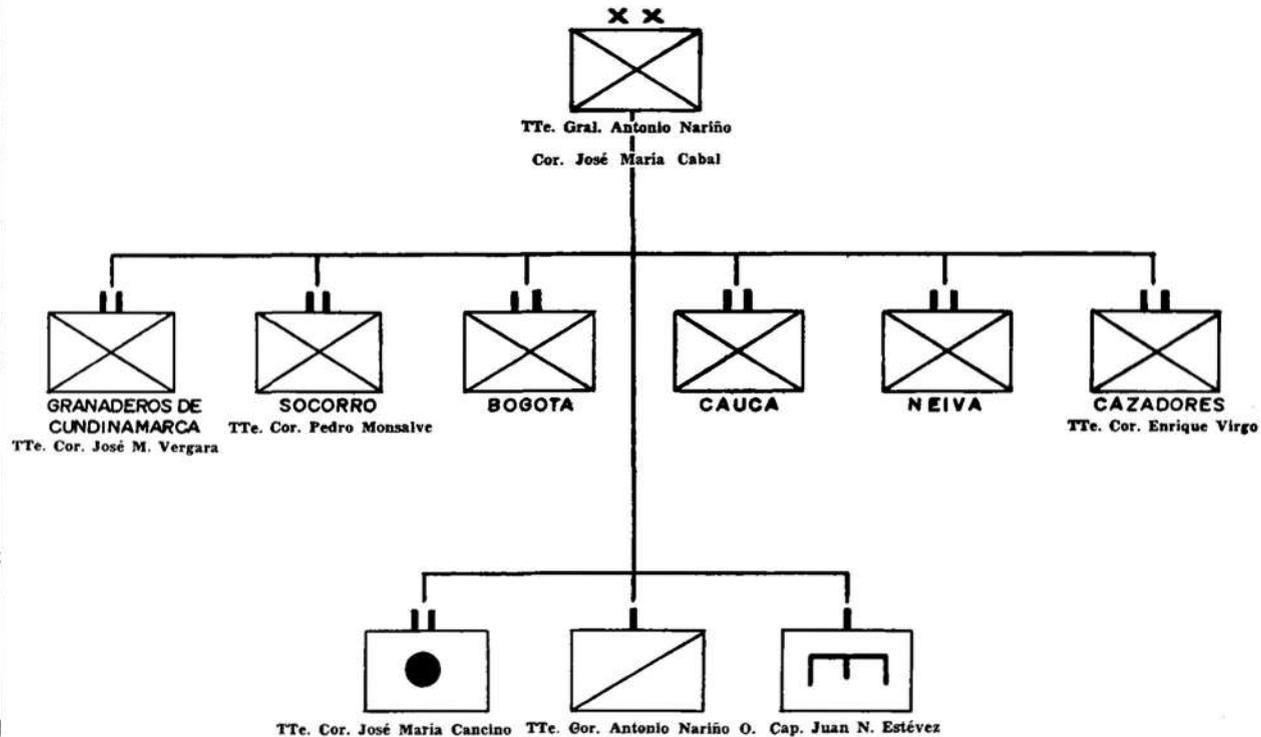
Conferencia dictada por el autor, el día 15 de Junio del año en curso, en la Academia Colombiana de Historia.

He escogido este tema, la Batalla del Juanambú, por considerarla una de las acciones de armas de nuestra gesta magna más digna de análisis, por las múltiples enseñanzas que de ella podemos deducir en el campo táctico. Sin lugar a dudas, la acción del Juanambú, operación militar denominada "Paso de río", fue la batalla de más larga duración en el territorio patrio, durante la Guerra de Independencia, y la participación en ella de todas las armas, las tácticas empleadas, la irregularidad de las formaciones, debido a lo abrupto del terreno que impedía la ejecución de las lineales, hacen de ella una batalla de tipo moderno, semejante a las que pudieran realizarse en la actualidad en nuestro suelo.

Para hacer este análisis contamos con las siguientes fuentes: del lado patriota tenemos las Memorias del abanderado D. José María Espinosa, quien en el capítulo 8 trata extensamente de esta batalla (1); los apuntes del secretario del ejército de Nariño, D. Alejandro Osorio (2); el capítulo 4 de las Memorias del general José Hilario López, quien también participó en la campaña del Sur (3); y los apuntes del general Laureano López, otro de los participantes en la batalla del Juanambú (4). De la parte realista tenemos el Diario de campaña del general D. Melchor de Aymerich (5) y el parte del presidente de Quito D. Toribio Montes para la Secretaría de Estado de Madrid (6). Estas son las fuentes que nos permiten reconstruir, exactamente y



ORGANIZACION DEL EJERCITO PATRIOTA



paso a paso, esta compleja acción de armas de varios días de duración. Los principios de táctica militar aplicados en el análisis se hallarán en cualquier manual o reglamento de campaña; para mayor facilidad cito el actual Reglamento de campaña del ejército colombiano (7).

Sintetizando los antecedentes tenemos que después de la reorganización del ejército patriota en Popayán, durante la "Campaña del Sur" del año de 1813, Nariño continuó las operaciones o mejor dicho, inició, lo que podríamos llamar, una nueva campaña.

En efecto, el 22 de Marzo de 1814 siguió con sus tropas hacia el objetivo, se internó en el valle del Patía y fue detenido a las orillas del río Juanambú, en donde el Mariscal de Campo Don Melchor de Aymerich, nuevo Comandante, había organizado y fortificado una posición que parecía inexpugnable. Indudablemente la falta de persecución, después del triunfo de Calibío, y la demora en Popayán para continuar la campaña, había permitido al ejército español reorganizarse y estar listo para resistir con éxito la ofensiva patriota.

El ejército neogranadino a órdenes del Teniente General Don Antonio Nariño y llevando como su segundo al Coronel José María Cabal, había sido reorganizado, con un total de 1.500 hombres, aproximadamente.

A su vez el ejército realista al mando del Mariscal de Campo Don Melchor de Aymerich contaba con 57 oficiales y 1.171 individuos de tropa (8).

En cuanto a la composición de la artillería patriota y los problemas de transporte nos dice el general Laureano López: "Nada de interesante hubo en la marcha más que la demora que se sufría por tener que llevar arras-

trando en zorras de madera siete piezas de artillería: una del calibre de a 8, un obús de a 5 pulgadas y 5 cañones de a 3 y de a 4, conducidos por una compañía de zapadores, todos negros libertos que mandaba un capitán Estévez natural del Socorro (8-a).



Mayor CAMILO RIAÑO

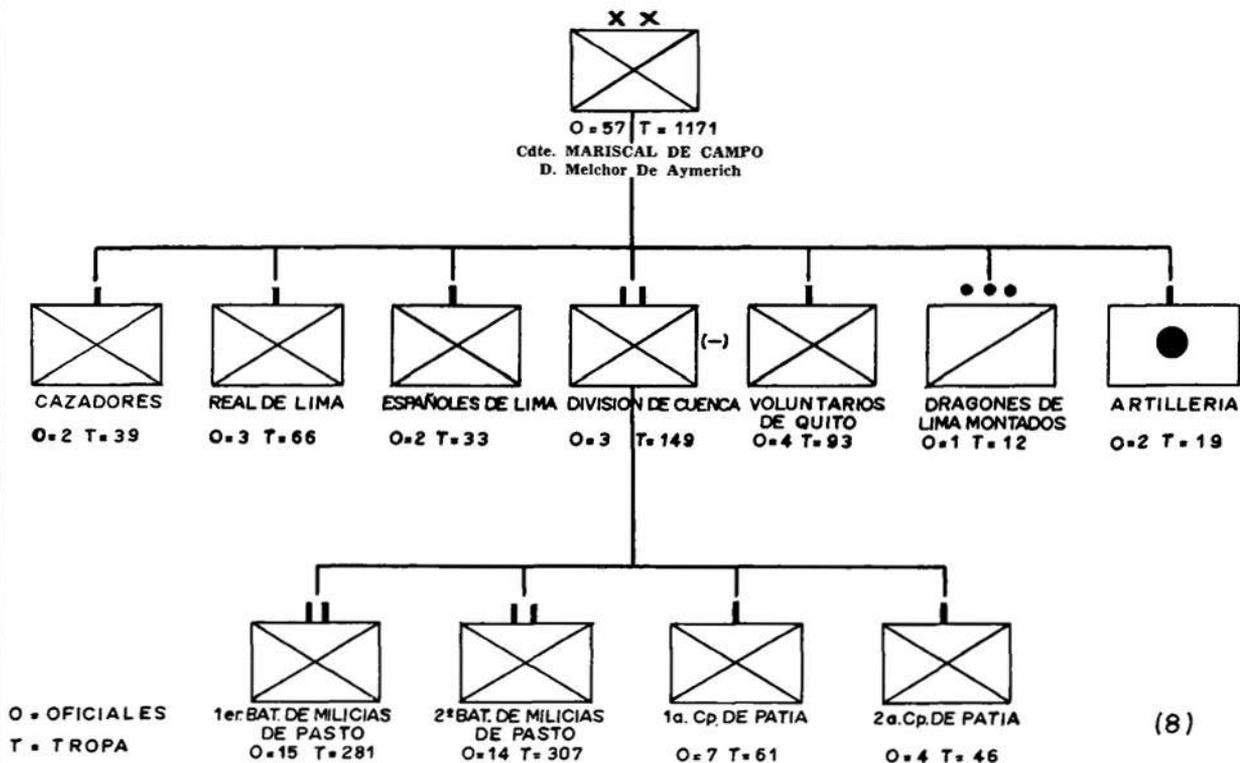
OPERACIONES REALISTAS DESPUES DEL CALIBIO

A raíz de la derrota de Sámano y de su desastrosa retirada a Pasto, el Teniente General Don Toribio Montes, relevó como era lógico, al Brigadier español de esta posición, en cuyo lugar nombró al Mariscal de Campo Don Melchor de Aymerich. Para darnos cuentas de las actividades del nuevo comandante, sigamos el parte dirigido por el Presidente de Quito al señor Secretario de Estado, sobre las ocurrencias de la expedición, derrota y prisión del General Don Antonio Nariño:

"El General Aymerich llegado a Pasto, cumplió exactamente las órdenes que le había dado: arregló aquel ejército, me remitió los partes, y estados de que carecía, órdenes, y puso sobre las armas las milicias del País, fortificó los varios puntos del Juanambú que trabajó con acierto el Teniente Coronel de Ingenieros don Miguel María de Atero y recibidos los socorros que me había pedido, y le mandé, se puso en estado de oponerse a toda tentativa y a defender a palmos el terreno".

"Como no es fácil impedir la comunicación en estas provincias principalmente a los naturales de ellas que tienen y conocen senderos por lo más escarpados de sus páramos, apenas trató de moverse Nariño de Popayán con su ejército cuando empezaron a tomar movimiento todas estas gentes y Pueblos, según los resortes con que

ORGANIZACION DEL EJERCITO REALISTA



T. July

pretendían seducirlos, llevándolos al término de una conmosión (sic) general que no solo impidiese la comunicación con Pasto, sino que llamando sobre élla mi atención, me redujese al estado de hallarme sitiado en el centro de una Provincia Grande, cortado la comunicación y recursos, y contra lo que debía, obrar hostilmente. Las gentes de la ciudad empezaron a retirarse con sus muebles y haberes a los campos: se hallaba con una entera libertad; apenas había quien creyese ser exequible la salvación del País: el Gobierno perdía por momentos su energía, el orden empezaba a turbarse por todas partes, y hasta los mismos soldados y oficiales aterrorizados con el montón de noticias y falsedades que esparcían los Agentes de una nueva subversión, trataban ya de dispersarse poniéndose en salvo, y dejándome entregado a la rabia y furor de los facciosos. No bastó para contener la desertión, la tranquilidad y firmeza que les manifestaba, ni un bando que publiqué con pena de la vida, estableciendo una comisión Militar en que debían ser juzgados hasta que tomé el arbitrio de establecer guardias en tres puntos de la Provincia de Latacunga, como los únicos por donde debían pasar, con cuya providencia, aunque no en el todo, causó un efecto favorable en mucha parte. La Provincia de los Pastos fue la primera que a la voz de tres malvados, Recalde, Soverón y Palacios rompió en nombre de la insurrección y después de aprehender y robar al Brigadier don Juan Sámano que seguía a Panamá, se alarmaron muchos de sus pueblos en donde juntos como trescientos hombres provistos de armas que mantenían escondidas principalmente blancas intentaron sorprender un Comboy que con dinero, dos cañones, ropas, y municiones caminaba a Pasto escoltado de cincuenta Dragones, diez y seis fusileros y dos oficiales que los mandaban. Aunque el acometimiento fue

dirigido con todo el orden y prontitud que demandaba la empresa: la escolta se puso en arma, les hizo frente, y batiéndose con ellos en espacio de cuatro horas, les mató algunos, les tomó once prisioneros, dispersándolos tan completamente que en todo el resto de su viaje, no volvieron a incomodarla. Con esta noticia, y conociendo la necesidad de obrar con firmeza, de apagar la chispa en su origen, y de aterrorizar aquellos pueblos para que los de Ibarra y Otavalo que balanceaban, no siguiesen su ejemplo, a pesar de que la fuerza disponible con que se hallaba era poco más de quinientos hombres de toda arma, milicianos, y de la peor calidad: apesar de amenazas y de los peligros que ofrecía por momentos la situación más complicada y crítica teniéndome que sostenerme con tan poca fuerza en una Provincia de quinientos mil habitantes, conmovida; me resolví a dividirla, y mandar cien hombres de Infantería, cincuenta Dragones, y sus correspondientes Oficiales con la orden de situarse en el Pueblo de Ipiales, poner la Provincia en mi contribución, y establecer partidas volantes que al mismo tiempo que asegurasen los caminos, y cubriesen la comunicación, persiguiesen a los malvados, para que fuesen juzgados según sus operaciones por la comisión Militar que establecí. A proporción que el ejército de Cundinamarca adelantaba sus jornadas, se aumentaban mis cuidados, la conmosión en las Provincias tomaba cuerpo, y me faltaban los recursos. El Virrey de Lima con la última frescura llegó a decir en pública corte, que cuando me matasen a palos como al Conde Ruiz de Castilla, mandaría un General y un ejército que obedeciése sus órdenes, llegando a tanto su decidido encono, que habiéndole pedido al Brigadier don Bartolomé Cucalón para destinarlo a este ejército, y teniendo éste prontos doscientos hombres voluntarios, apenas

acaba de llegar a Guayaquil con ochenta y tres hombres, seis oficiales, y la orden de aquel gobernador de no obligar a nadie, y solo conceder la gente que voluntariamente se presente, y solo lo auxilió con tres mil pesos de nueve que aquel consulado y comercio siempre generoso habían franqueado a sus instancias, y mandando a poner el resto en la casa pública, le inhabilitó, que en términos que estrechado por todas partes, y en la necesidad de no perder arbitrio, ni recursos, me vi precisado a separarme del único de mis hombres que merecía mi confianza, que me ayudaba, y había franqueado muchos miles de pesos para la paga y mantenimiento del ejército de Pasto el Magistral de esta Iglesia y el Gobernador de su Obispado doctor don Francisco Rodríguez Soto". (9).

Tan pronto conoció la intimación que Nariño envió al Cabildo de Pasto, el General español marchó con sus hombres y estableció su campamento en Matajaboy, sitio inmediato al río, y el más apropiado para apoyar cualquiera de los puntos que el enemigo intentase forzar.

La actuación del nuevo comandante español fue acertada, puesto que logró levantar la moral, que estaba decaída por la derrota y la huida de Sámano a través de 250 kilómetros y porque, al fortificar el paso del Juanambú, estableció, como veremos más adelante, una línea defensiva de primer orden muy difícil de franquear y cuyo paso podía costar muchas vidas. Además logró levantar a su favor las guerrillas patianas, que hostigaron tremendamente las tropas republicanas.

MARCHA PATRIOTA HASTA EL JUANAMBU

Mientras las tropas permanecieron en Popayán, el General Nariño ordenó al Batallón Cazadores una acción, en los alrededores de Popayán, contra las guerrillas realistas que, obstinadamente

y sacando ventajas del terreno, hostigaban constantemente.

Al iniciarse la marcha el General en Jefe dividió sus tropas en dos fracciones, que debían reunirse en la población de Mercaderes, así:

1º—Una pequeña división por Almaguer, siguiendo la vía llamada "de los pueblos", que, dejando a su derecha el Valle del Patía, sigue las estribaciones de la cordillera central para descender al pueblo de Mercaderes. Esta vía, sin entrar a la citada población, va directamente a La Unión. (La Venta).

2º—El grueso del ejército, precedido por algunas pequeñas unidades de observación, por el camino real que conduce de Popayán a Pasto.

Al entrar al Valle del Patía comenzaron para las tropas las penalidades de la campaña, pues las inclemencias, unidas al constante ataque de las guerrillas, hicieron más ardua la marcha.

"Puede decirse, dice Espinosa, que de aquí para adelante comenzaron nuestros mayores trabajos y desventuras. Entramos al Valle del Patía, donde multitud de soldados y oficiales fueron atacados de fríos y calenturas, y tenían que marchar con mil penalidades o quedarse abandonados mientras se organizaba un hospital en lugar conveniente". (10).

Al paso por Mercaderes, pueblo pequeño, este se encontraba desierto, puesto que toda la región era enemiga. La acción de los guerrilleros patianos aumentaba en ferocidad y barbarie. "Estos se dividían siempre, dice el testigo citado, en guerrillas para molestarnos, robaban las bestias y poniéndose a retaguardia interceptaban las comunicaciones, pero huían cuando se les atacaba. Todo patiano es valiente y astuto y cada uno es soldado que tiene las armas en su casa; pero no pelean de frente, ni se alejan mucho de su tierra". (11). Perfecta táctica guerrillera, esta, que El Abanderado llama 'no pelear de frente', puesto que

la inferioridad en número y en armamentos debe ser compensada por su extraordinaria movilidad que, al decir de Mao Tse-Tung, debe atacar cuando el enemigo huya y huir cuando el enemigo ataque.

Las tropas patriotas pasaron el puente sobre el río Mayo, se internaron luego en la montaña de Berruecos y acamparon cerca al Juanambú, en donde permanecieron dos días, para luego continuar hasta la orilla del río, a donde llegaron el 14 de abril, después de 23 días de marcha desde Popayán. "El 14 de abril del presente año, dice Aymerich, se presentó una columna de los enemigos a la altura de la margen opuesta de este solitario Juanambú, en cuyo sitio se mantuvieron todo el día, y según se notó no trajeron otro objeto que reconocerlo, pues desaparecieron en la noche del mismo. El ejército insurreccional se halla acampado en la oyada (sic) de Masamorras (sic) y en la altura de San Lorenzo. Los primeros, distantes dos leguas de nuestro campo, y los segundos cuatro". (12).

EL PASO DEL JUANAMBU ASPECTO GEOGRAFICO

"Continuamos hasta llegar, a principios de abril, al río Juanambú, dice El Abanderado, distante dos jornadas de Pasto, que, además de la gran masa de aguas que lleva, es muy inclinado y por lo mismo impetuoso, estrellándose su corriente contra una multitud de enormes piedras y contra las rocas altísimas y tajadas perpendicularmente que forman su cauce, por lo cual no da vado y es preciso pasarlo por cabuya o tarabita. Del lado de allá se levantan Buesaco y El Boquerón, puntos militares inexpugnables, divididos por una profunda hoyo o quebrada". (13).

Este sitio del río puede considerarse militarmente como inexpugnable, puesto que el caudaloso Juanambú abre su brecha en la cordillera, pasando a gran-

des profundidades, cuyas paredes forman precipicios muy difíciles de salvar y que, precedidos por fortificaciones preparadas de antemano, aumentan su capacidad defensiva. Las alturas de Buesaco y Boquerón son verdaderos puntos fuertes sobre los cuales se puede apoyar ventajosamente cualquier sistema defensivo.

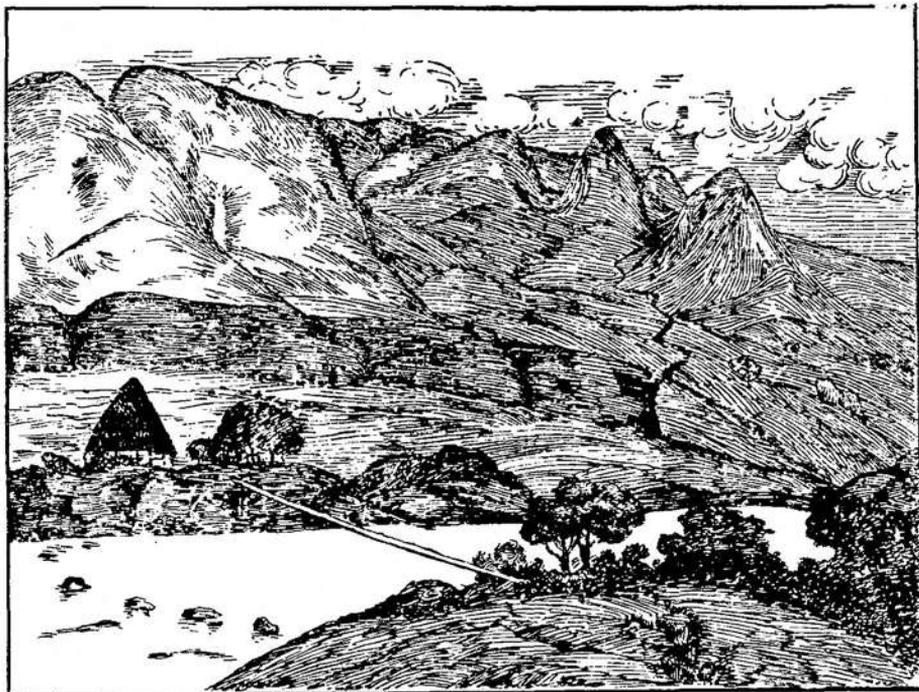
DESARROLLO DE LA ACCION

Siguiendo el diario citado, ya que este documento es el que mejor muestra el orden cronológico de los acontecimientos, transcribimos gran parte de él, comparándolo con la relación del secretario y Auditor de Guerra del ejército Don Alejandro Osorio y adicionándolo con algunas anotaciones, para seguir paso a paso el desarrollo de la acción:

Día 15 de Abril: "Todo el 15 mantuvieron su campamento en la Cuchilla de Masamorras una división de los enemigos, que se cree sea la vanguardia, y los que bajaron ayer a reconocer nuestro frente".

Día 16: "En la mañana del 16 desfilaron los que ocuparon la oyada de Masamorras, y se dirigieron al borde del río que ayer había reconocido su primera columna, en la cual formaron el campamento y quedaron extendidos en toda la cima, a distancia de cuatro quadras por elevación de nuestros puntos fortificados en el labio fronterizo del propio río; existiendo firmes los de la colina de San Lorenzo, cuyas tiendas permanecieron plantadas. El número de unos y otros le graduamos de 1.500 hombres por menor; pero el de sus cargas de petrechos, parque y equipajes, ha sido crecido".

Días 17, 18 y 19: "Se ocuparon en construir cuatro baterías que inferimos sea con el objeto de proteger el paso del río a su ejército; habiendo el 18 batido el campo que estaba formado en el alto pajonal de San Lorenzo, a espaldas de ellos, y se incorporó aquella



Antiguo paso por tarabita en el río Juanambú, alturas de Buesaco y El Boquerón

(Del álbum de la Comisión Corográfica)

parte al todo de su ejército que según las experiencias se dispone a invadirnos”.

COMBATE DEL 20 DE ABRIL

Día 20: “A las seis de la mañana del 20 rompieron el fuego las baterías del enemigo, y en el momento se les principió a corresponder bajando los del cuartel general a posesionarse de la derecha de esta línea de defensa, con su general mariscal de campo don Melchor Aymerich, que tenía en este cuerpo de reserva 200 hombres. La acción se fue empeñando a beneficio del tiroteo de cañón que mutuamente se hacía de ambas partes, y en el qual nos arrojaron algunas granadas reales los traidores, porque su mira era desalojarnos del terreno inferior que po-

seíamos; pero nuestros guerreros los despreciaban como también las balas de a 4 de las piezas que exercitaban. En este estado comenzaron a bajar los insurgentes empeñados en atravesar el río para venirse sobre nuestro centro, mas fueron frustradas sus miradas por el fuego vivo que recibieron, y a las nueve y media abandonaron su proyecto, y se retiraron al campo con pérdida de 11 hombres muertos; ignorándose el número de heridos.

“Habiendo pasado el general al campamento del centro después de acabada la función, para examinar el estado de las cosas, y dar sus órdenes, no halló pérdida alguna de nuestra parte.

“A las diez y media de este día volvió a repetirse por nuestra ala izquierda del Boquerón (mandada por el te-

niente coronel Don Francisco Xavier Delgado) el fuego con sorpresa de los nuestros, que nunca esperaban ser atacados por la espalda como sucedió, más como los pérfidos desleales a sufragio de los conocimientos de un individuo práctico, lograsen poner en la noche anterior una taravita (sic) por el lado oculto de la unión de las dos cuchillas que forman el cañón del río nombrado el Platanal de Chavez, merecieron con este fraude hacer salir 200 hombres sobre el terreno que domina el punto que sostiene los de nuestra izquierda, que se vieron precisados a abandonar para atender a sus acometedores, y ponerse en terreno igual para disputarles el paso. Este movimiento inesperado desordenó a los nuestros, que retrocedieron como diez quadras; pero luego que pudieron organizar la columna cargaron con vigor sobre la de los enemigos, que vergonzosamente se iban retirando, dexando por el frente algunos muertos, y sin atender al riesgo que la situación local del terreno de su espalda les presentaba, continuaron reculando hasta llegar al cabo hacer (sic) despeñados por la escarpada barranca que termina al río. En el momento que los contrarios advirtieron el fuego de los suyos volvieron a derramarse sobre las márgenes de su lado, y a empeñar el ataque acometiendo por tres puntos más. Los de la derecha de ellos, e izquierda nuestra atravesaron el río, y ocuparon la rive-ra (sic) que sirve de base a los de nuestro costado izquierdo; sin duda para auxiliar a los suyos que lidiaban en lo alto, tratar de destrosarnos (sic) este lado, y posesionarse en la superioridad del punto, a fin de proseguir la operación contra nuestro centro o cortarnos la retirada por el pueblo de Buysaco que tenemos a la retaguardia. Visto esto se destinaron 100 hombres del centro al mando del comandante Don Juan María de la Villota, que fueron sufi-

cientes para impedir el progreso de tan perjudicial operación, lo que se logró; quedando con esto más tranquilo el comandante de dicho centro teniente coronel Don Antonio Minguez, que por su parte hizo retroceder a los que le acometían, como también lo verificó el Sr. general con los que por la derecha venían sobre esta ala: Unos y otros, trataban de badear (sic) el río y distraernos con la diversidad de ataques, para que no pudiésemos auxiliar el costado izquierdo. Se empeñó la función, y los enemigos que acometían a la derecha y centro se replegaron a su campo tanto por la resistencia que encontraron quanto por el descalabro que sufrieron en nuestra izquierda; y a las cinco de la tarde fue concluida esta jornada, después de diez horas de fuego sufridas en todo el día. La pérdida nuestra ha consistido en el intrépido capitán Don Manuel Rivera, valiente teniente Don Juan Rosero, nueve soldados muertos; el teniente Don José María de la Torre, un sargento, y varios soldados heridos. La de los enemigos es de 30 muertos en el campo de batalla, 52 despeñados, 7 ahogados en el río, y se ignora el de los heridos: 18 prisioneros, 78 fusiles ingleses, algunas fornituras y municiones, todo tomado en la izquierda, y si estamos a la noticia dada por un pasado, solo volvieron a su campo 10 o 12 de los que fueron destinados al Boquerón, cuyo quebranto sabemos ha sido muy sensible a los Nariños, por haber recaído sobre lo mejor de su gente que a el efecto entresacaron de las compañías". (14).

El Diario del Mariscal español coincide exactamente con lo que el secretario del ejército Don Alejandro Osorio nos dice: "Hasta el 19 no se hizo otra cosa que reconocer todos los puntos por donde podía verificarse el paso del río y evitar estrellarse en las fortificaciones. Con este objeto dispuso el general que el Oficial Carretero, es-

pañol, pasase el Juanambú la noche del 1º, media legua arriba de la posición del enemigo, por donde este no pudiera observarlo, pasase el cerro de Buesaco con 40 hombres por su flanco izquierdo, hasta llegar a colocarse en el punto donde estaba la culebrina, y 30 hombres que la custodiaban, sorprender este destacamento y dar un impulso a la culebrina que descendiese hasta el río; ejecutada esta operación, debía volverse al campo. La dificultad consistía en pasar el río y trepar el cerro. La sorpresa era infalible y la operación segura, pues el enemigo no podía esperar que se presentase fuerza alguna a su espalda. Mientras Carretero ejecutaba, esta operación, el comandante Monsalve con 300 debía pasar el río por otro lugar, abajo del Boquerón, por un paso que se había reconocido, en donde se había puesto una cabuya. Debía trepar una altura muy pendiente, que solo podía ejecutarse uno por uno y con mucha dificultad, pero se podía verificar sin ser visto del enemigo. De las bayonetas y de los fusiles se formó, para subir, una especie de escala. Colocados los 300 hombres sobre la altura, quedaba tomada la espalda de la División de 500 hombres que defendían el Boquerón y no había sino que marchar arriba sin obstáculo. El General, con el resto del ejército, se hallaría al nacer el día en la orilla de río y tomaría el Boquerón, mientras aquella división no podía atender a su defensa, atacada por Monsalve. El río creció aquella noche, y le fue imposible a Carretero pasarlo; quedó sin ejecutarse esta operación. Monsalve había conseguido poner en la altura 45 hombres cuando fue descubierto, y no quedó otro arbitrio que atacar de firme al enemigo al mando del Subteniente Vanegas, el cual había empeñado la acción desde las 5 de la mañana. El paso

del río era imposible y hasta las 7 estaba subiendo el batallón de Monsalve y no había sido descubierto Vanegas. En estas circunstancias e ignorándose el éxito de Monsalve, se retiró el General a su campo. A las 8 se empeñó el combate entre Vanegas y la fuerza del Boquerón. Esta abandonó el campo: fue perfectamente derrotada por los 400 hombres. Volvió el General entonces a pretender el paso del río y tomar aquel punto, abandonado por el enemigo. Apenas se había llegado a sus márgenes cuando el enemigo, advirtiendo la pequeña fuerza que lo atacaba y que había consumido sus municiones, volvió sobre ellos y los destrozó. Vanegas bajó por el Boquerón, inutilizó el cañón que tenía en aquel campo el enemigo y el ejército volvió a su posición". (15).

ESTUDIO CRITICO DEL COMBATE DEL DIA 20 DE ABRIL

La Batalla del Juanambú es otra de las acciones de armas de esta campaña en la cual Nariño demuestra, una vez más, sus grandes dotes como general.

El cruce de un río en presencia del enemigo es una de las operaciones más difíciles de realizar, problema que se aumenta en este caso por las características especiales que la topografía reviste en dicho sector. Los cursos de agua constituyen obstáculo para un ataque y líneas naturales de resistencia en las acciones defensivas, que dificultan el reconocimiento terrestre y ofrecen protección contra cualquier clase de ataque.

Cuando este se realiza en tales condiciones requiere especial preparación, tanto desde el punto de vista técnico como desde el táctico, proporcionada a la magnitud del obstáculo y a la fuerza relativa de las tropas enemigas.

Nariño vió la necesidad de cruzarlo lo más rápidamente posible, puesto

BATALLA DEL JUANAMBU
COMBATE DEL 20 DE ABRIL

GRAFICO N° 1
Sin Escala

BUESACO

CONTRAATAQUE
REALISTA

BOQUERON

R I O J U A N A M B U

TARABITA

Platañal
de Chavez

N
↓

ATAQUE
SECUNDARIO

1er
ATAQUE
SECUNDARIO
H. 20 06 00
Abril. 1814

ATAQUE
SECUNDARIO

ATAQUE PRINCIPAL
H. 20 10 00
Abril 1814

Artilleria  Patriota

que la demora en ejecutar el movimiento perjudicaba notablemente su realización. Efectuó desde la fecha de su llegada, el 14 de Abril, los reconocimientos necesarios, tan importantes en esta clase de operaciones, y decidió atacar el día 20, iniciando desde las seis de la mañana con un ataque secundario por el frente, para más tarde, a las diez, lanzar su ataque principal empleando la división Monsalve, simultáneamente con otros secundarios. La operación, según lo deducimos del "Diario de Campaña del Mariscal Aymerich" y de la relación de Osorio, estuvo bien concebida y ejecutada, porque cuando el enemigo está en posesión de un curso de agua que es imposible desbordar, el paso debe efectuarse a viva fuerza empleando métodos rápidos y audaces. El General patriota desconocía, por falta de prácticos en el terreno, otro paso que le diera las facilidades de efectuarlo con el menor riesgo posible. Por ésto considero que la decisión del General de lanzar un ataque principal por la derecha, precedido y simultáneo con ataques secundarios, fue acertada, puesto que el ataque principal tenía por objeto golpear la retaguardia enemiga efectuando un envolvimiento por detrás de las fortificadas posiciones del Boquerón. El atacante, en esta clase de operaciones, debe maniobrar en un frente amplio, con varios ataques en lugares separados, siendo esencial guardar el secreto acerca de la preparación y engañar al enemigo en cuanto a la hora y el lugar en que se efectuará el paso principal, por medio de ataques simultáneos. La fuerza principal del atacante, muy móvil, debe efectuar el paso sin oposiciones por algún otro punto y lanzar un ataque para envolver el flanco enemigo antes de que este pueda adoptar contramedidas.

Las fuerzas españolas fueron engañadas respecto al lugar de paso, puesto

que ignoraron la colocación de la tarabita por el platanal de Chávez y, creyendo que los patriotas forzarían el paso por el frente, el general español empleó las reservas bajo su mando inmediato en este lugar.

En cuanto al empleo de la artillería por parte de los patriotas fue acertado, puesto que apoyó en debida forma la ejecución del ataque.

Si la maniobra patriota fracasó se debió a la misma fortaleza de la posición realista y a los imponderables que siempre en la guerra escapan e influyen notablemente en la preparación y ejecución de un plan.

La actuación de los españoles el día 20 fue correcta. El fracaso de la operación patriota demostró la solidez de las fortificaciones y la coordinación de sus líneas. La reserva tanto en el centro como en la izquierda de su posición fue empleada correctamente y evitó la progresión del ataque enemigo, que había tenido éxito desalojando por más de un kilómetro las tropas realistas de sus trincheras. (16).

OPERACIONES SUBSIGUIENTES AL COMBATE DEL 20.

Días 21 y 22: Continúa el diario del Mariscal Aymerich:

"El 21 y 22 se mantuvo en inacción el enemigo sin hacer el más pequeño movimiento".

Día 23: "En la mañana del 23 cerca del mediodía baxó una partida de 8 hombres al bado (sic) de las Paylas, y estuvieron dando vueltas, por aquella parte, como reconociéndola, por lo que se cree intenten algo: En efecto luego que oscureció, y como a las siete y media la gran guardia de la derecha hizo algunos tiros, conservando después silencio. Enseguida verificó lo propio la de la ala izquierda, a que se siguió la del centro en que fue más largo el fuego. Este movimiento se infiere fue prevenido de haber querido el enemigo badear (sic) a estas horas el río;

más el encontrar con la vigilancia de nuestras grandes guardias situadas a las riveras de Juanambú, se les frustró el proyecto, de cuyas resultas tuvimos tranquilidad en el resto de la noche. Nariño luego que notó esta resistencia mandó arrojar de lo alto de su campo para el río algunos cohetes de señal para que se retirasen los de la tentativa, como justamente se cree por el sociego (sic) en que después nos dexaron”.

Días 24, 25 y 26. “Nada ocurrió de momento el 24, 25 y 26, pero se notaba falta de hombres en el campo enemigo, de que inferíamos estuviesen maquinando alguna operación. Por la chuchillada de la izquierda de los juntistas se advertían desfilaban varios aún en pequeño número y se dirigían a Sacandony, Dirección para el tablón de los Gómez; punto importante a nosotros por dar paso á los insurgentes para salir sobre nuestra retaguardia. No era posible mantener allí una fuerza considerable capaz de contener cualesquier columna respetable que intentase apoderarse de él, porque está como a 10 leguas de nuestro costado derecho, y la porción del ejército real no podía desmembrar la línea prolongada desde el Boquerón á Juanambú, en razón de ser esta la frontera del campo enemigo: No obstante, se habían destinado a la hacienda de Santa María 60 hombres de la compañía de voluntarios de Pasto por precaución, á fin de que guardasen el paso del puente que ya se había volado, y es el que debe guardarse. Hasta hoy no hay novedad por aquella parte según lo manifiesta el comandante del destacamento”. (17).

Don Alejandro Osorio dice al respecto: “Destruída la esperanza de tomar los puntos ocupados por el ejército realista con forme al plan anterior, fue necesario tomar otras medidas. Otro de los pasos comunes del río es el que llaman **Tablón de los Gómez**, fuerte posición, pero que no era defendida sino por un pequeño destacamento.

“No se habían tenido hasta entonces exactos conocimientos de los pasos del río; con el ejército no marchaba sino un solo práctico, y los oficiales que antes habían transitado estos caminos lo habían hecho siempre por el boquerón, Con los pocos conocimientos que se tomaron, se resolvió mandar una División a aquel paso, que distaba dos días. El Teniente Coronel Diago (Virgo) marchó con 500 hombres el 25 de Abril; barrió la fuerza que defendía aquella posición”. (18).

Día 27. Continúa el diario del mariscal Aymerich: “Hoy 27 solo se ha notado andan por la cuchilla que viene del campo para la cañada, en que está la gran guardia de ellos, quatro personas que por sus trajes decentes se demuestra ser de la oficialidad. Se paraban de distancia en distancia, mirando hacia el río con demostración de estarlo reconociendo y se advierte formación en el campo contrario de que inferimos estén en revista de armas.

“Se vuelve a notar la desmembración de hombres en el campo de los traidores; pero hasta ahora que son las 12 de la noche no hay novedad por el Tablón como lo denota el parte que se acaba de recibir del capitán Don Nicolás Chávez. Esto no dexa de causarnos novedad por haberse visto dirigirse más de 60 hombres de los Nariñistas por aquel lado y no saber el destino de los demás que faltan en su campo”. (19).

El movimiento en el campo patriota se había ejecutado con gran precisión. El general López en sus “Memorias” nos relata, de la manera siguiente, el movimiento: “El terreno por donde debíamos marchar, paralelo a la línea del enemigo, era muy escabroso, y apenas se presentaba una senda estrecha y peligrósima para desfilar a uno en fondo. Era preciso, para no ser descubiertos, observar el mayor silencio: un tiro que se hubiera escapado por casualidad, o

un soldado o un fusil que hubiera rodado por esas breñas, habrían sido bastantes para dar la alarma a los realistas y hacer malograr el último recurso para desalojar al enemigo y continuar nuestras operaciones. Nos fué imposible en la primera noche llegar al Tablón, y al amanecer nos ocultamos en un bosque, en donde pasamos el día; al volver la oscuridad continuamos la marcha, y a las cinco de la mañana ocupamos la fuerte posición del Tablón, sin haber encontrado sino un pequeño destacamento que no opuso mayor resistencia. Sin detenernos un momento descendimos al río a evitar el que se nos quitase el único puente de madera que se encontraba en todo él, pero nos fue imposible. Cuando llegamos ya estaba destruído. Nos fue preciso ocurrir al arbitrio de maromas para pasar el río, y sin perder un instante, pues el tiempo era muy crítico, logramos atravesarlo a eso de las cuatro de la tarde, bajo los fuegos de 100 hombres que defendían la posición. En esta operación perdimos algunos hombres ahogados y heridos. Cuando llegamos a la cima oímos el fuego en el campo enemigo, y habiendo redoblado nuestra marcha, exhaustos de hambre y de cansancio, llegamos a un punto llamado El Naranjo, ya cerrando la noche. Desde allí observamos que del campo enemigo se encaminaban hacia Pasto muchas bestias cargadas y escoltadas por soldados; no nos quedó, pues, duda de que Aymerich abandonaba sus posiciones. Estábamos distantes del pueblo de Buesaco poco más de un tiro de fusil en línea recta, pero mas de dos horas de tiempo, en razón de tener que descender a una profundidad para después subir la pesada cuesta de su pueblo. Vego resolvió, por tanto, pasar la noche en El Naranjo. No podía ser de otro modo. A la aurora del día siguiente ya empezábamos a subir sin observar un solo hombre que se nos opusiera, lo que nos confirmó en

la idea de que el enemigo se había retirado; a las siete y media de la mañana ocupábamos el campo que Aymerich había abandonado durante la noche, sin haber encontrado más que un cordón de centinelas que había dejado el general enemigo para pasar la palabra y atizar los fogones con el fin de ocultar su movimiento retrógrado; estos hombres eran escogidos entre los más prácticos del país, y desaparecieron por los riscos sin que hubiéramos podido coger uno solo siquiera, por más esfuerzos que hicimos. El campo estaba cubierto de muertos y moribundos de ambas partes, aunque los de la del enemigo eran pocos. Desplegando sobre las alturas nuestras banderas y haciendo batir dianas a nuestras bandas, anunciamos a nuestro general que éramos dueños del Juanambú". (20).

COMBATE DEL 28 DE ABRIL

Día 28. "A las 8 de la mañana del 28, dice Aymerich, con el mayor apuro dan parte del destacamento de Santa María, que los enemigos tratan de atravesar el río en número de 500 ó 600 hombres, y piden refuerzos: Sin pérdida de momento previno el general al comandante Don Ramón Sambrano, siga con su compañía á unirse a aquel destacamento. En el acto mandó lo propio al comandante Don Juan María de Villota, que marche con su compañía y la del subteniente Don Martín Cabrejas, que entre todos forman una columna de más de 150 hombres, y con ella se cree contener los progresos de los enemigos.

"A las 11 de este día rompieron el fuego las baterías altas de los insurgentes que son á nuestro frente para proteger el paso á sus tropas que iban desfilando sobre el bado (sic) de las bateas, cuyo intento trató de impedirlo nuestra artillería y fue en vano, porque siempre lo realizaron con intrepidez despreciando el riesgo, y dexando atras



TENIENTE GENERAL Don ANTONIO NARIÑO

PINTURA AL OLEO, ORIGINAL DE SU ABANDERADO DON JOSE MARIA ESPINOSA
SE CONSERVA EN LA CASA MUSEO DEL 20 DE JULIO.

los nuestros que iban teniendo: Luego que todos salvaron este peligroso paso fueron desfilando sobre las baterías baxas de nuestro centro a las que se arrojaban con intrepidez, á pesar del vivo fuego que recibían, las que coronaron obligándonos á dexarlas, y replegarnos á la batería grande que a prevención se había construido a la espalda de dicho campamento: En esta se hicieron firmes los nuestros, a quienes iban flanqueando por la izquierda los enemigos, al propio tiempo que acometían por todo el frente: Visto esto por nuestro general, y que algunos se iban ya dispersando por las cuchillas de la espalda, comenzó a auxiliarnos progresivamente con los 130 morlacos que únicamente le habían quedado a la derecha. Aquí se empeñó más la acción: los del costado izquierdo del boquerón auxiliaron con los que pudieron para acometer por la espalda a los invasores que notando la resistencia se intimidaron, y a las 5 de la tarde emprendieron una precipitada retirada. En el instante que nuestros valientes guerreros advirtieron el fruto de su firmeza en el parapeto a que se habían acogido, lo dejaron para perseguir a los bandidos que ya no buscaban bado para atravesar el río: al que se arrojaban por donde podían, produciéndoles esta ofuscación muchos ahogados. Los nuestros habían también hechándose tras ellos hasta la otra banda; pero lo impidieron dos violentos que en el labio inferior tenían colocados, y nos arrojaban metralla en alternativa, y a beneficio de este tiroteo merecieron entrar en su campo después de las oraciones en que cesó el vivo fuego de estas seis horas. El fruto de esta acción es incalculable aunque no debe baxar de 200 hombres entre muertos en el campo de batalla, que estaba cubierto de cadáveres, ahogados en el río, y prisioneros. De los primeros tuvieron como 3 o 4 oficiales, y de los terceros 2, y es regular sea

crecido el número de heridos porque muchos de los prisioneros lo están. Deben haber perdido 150 fusiles de que hemos tomado unos pocos, otros rotos de intento quando huían, y la mayor parte sepultados en el río.

“Nuestra pérdida ha consistido en el cadete Don Felipe Soto y 3 soldados muertos; el teniente coronel Don Antonio Mingués con 20 individuos más de la tropa heridos.

“Estando las tropas ya en sus respectivos campamentos, dan parte al general que una división de 500 a 600 enemigos al mando del inglés Virgo habían campado sobre el pueblo de Buisaco al costado izquierdo de él, por nuestra retaguardia, y estos son los que han venido por el Tablón de los Gómez a Santa María. Tenemos las 7 de la noche, nos hallamos sin cartuchos, y temiendo fundadamente nuestro general que el proyecto de estos sea sorprendernos por las alturas de nuestra espalda para que los del campamento lo verifiquen por el frente y cogernos a dos fuegos; determinó batir tiendas y replegarse a la hacienda de Pajajoy, a fin de evitar un suceso desgraciado por la sorpresa y falta de municiones. Esta es la misma operación que en la jornada del 20 practicaron sobre nuestra izquierda, y sin duda la han errado hoy, porque si ha tenido efecto nos ponen en evidente peligro de ser arrollados; más acaso se contendrán en la marcha por estar en Buesaco la columna que destinamos a Santa María en la mañana de este día, y ellos en la colina del frente.

“El designio del general era esperar en Pajajoy quitando el puente de Buesaco y si de Pasto le auxiliaban con cartuchos acometer a Virgo, pero no pudiendo reunir las tropas resolvió seguir a esta ciudad con el resto del ejército para tratar de reunirlos, y obrar conforme la necesidad lo pida”. (21).

Al respecto y hablando de la fuerza

que al mando de Virgo había hecho el envolvimiento por el Tablón de los Gómez, dice el Secretario del ejército patriota: "El 28 debía presentarse sobre Buesaco. El General esperó toda la mañana sin moverse. A la una de la tarde se observó que las tropas reales se ponían en movimiento. Juzgó el General que se dirigían a batir a Diago, y resolvió atacar al enemigo, tanto porque parecía indispensable que Diago llegase esa misma tarde, como para impedir que toda la fuerza enemiga cargase sobre él. Los días anteriores se habían empleado en formar un puente de madera, a lo menos para la mitad del río, sirviéndose de cables para la otra mitad. Se había reconocido el río con mucha atención, y se verificó el paso por donde quedaban flanqueadas las primeras trincheras, y después del paso del río quedaba la tropa, en tanto se formaba a cubierto de los fuegos de la culebrina, que se sufrieron durante el paso. Apenas las tropas que defendían las trincheras vieron las de la República formadas al otro lado del río, las abandonaron, fueron perseguidas, y a muy pocos tiros quedaron estas y las de la derecha en poder de nuestros soldados. Aquí debía la tropa hacer alto, conforme a las órdenes que se habían dado al mayor general Cabal, y el Teniente Coronel Vergara debía ocurrir a impedir que la división del Boquerón se moviese a atacar las tropas que obraban en Buesaco. Cuando Cabal ocurrió a dar las órdenes para hacer alto, las tropas, llevadas por su ardor y por el deseo de destruir a su enemigo, que huía, siguieron a la gran trinchera, creyendo flanquearla por la izquierda; el enemigo la había abandonado al solo advertir el movimiento hacia ella; pero notando que en vez de entrar por la puerta única, la fuerza se dirigía a un punto por donde era imposible tomarlo, volvieron a ocuparla; aquí se sostuvo, por una y otra parte, un fuego

horrible. El enemigo, ventajosamente situado, hacía un estrago de que él mismo estaba a cubierto, protegido por la pieza de artillería y la tropa que se iba formando a la orilla opuesta del río, a proporción que iba pasando.

"En estos momentos se esparció una voz entre nuestras tropas de que eran envueltas por todas partes. Eran las 5 de la tarde. La división de Diago no había aparecido, y con la rapidez con que se habían obtenido tantas ventajas, fueron perdidas y abandonado el campo. El General en estas circunstancias colocó un cañón de a cuatro en la orilla del río para proteger la retirada, que se estaba haciendo con una precipitación que habría sido desastrosa, si la voz del General y su esfuerzo no hubieran puesto orden en las tropas. Se repasó el río con el mejor orden posible; sin embargo, algunos soldados se ahogaron y más de cincuenta fusiles se tiraron al río. No tengo presente el número de muertos en esta jornada; solo me acuerdo que el Capitán General Pardo murió por querer conducir un cajón de cartuchos que se quedaba, y el oficial Girardot".

Día 29. "Al nacer el día 29, continúa Osorio, no se vió en el campo enemigo un soldado ni una tienda. El General se persuadió que todo el Ejército había marchado a batir la División de Diago; pero a las 7 de la mañana se presentó éste sobre la altura de Buesaco, y se vino entonces en conocimiento de que los movimientos del enemigo, desde la tarde anterior, se habían dirigido a abandonar el campo, con solo la operación de haber pasado Diago el Juanambú por el Tablón de los Gómez". (22).

En efecto, las tropas del Mariscal Aymerich habían abandonado su posición y se habían dirigido a Pasto. "Se realizó la entrada en dicha ciudad en la misma noche, dice el citado Diarrio, y el 29 y 30, se invirtió en recomposiciones de armas, aquartelamien-

to de tropas, y construcción de cartucherías, de los 12 barriles de pólvora, que tres días antes habían llegado de Quito con el Teniente Don Pedro Galup. En estos dos últimos días del mes nos han traído como 12 prisioneros, que se han remitido a Quito". (23).

ESTUDIO CRITICO DE LA ACCION DEL 28 DE ABRIL

Habiendo fracasado el primer intento en el combate del 20 y en conocimiento de un vado por el llamado Tablón de los Gómez, Nariño intentó nuevamente una operación por tal sitio, que, iniciándose el 25, tenía por objeto coordinar el día 28 un ataque por el frente con el resto del ejército.

El involucrimiento estuvo bien concebido y planeado y, además, bien ejecutado por parte del comandante Virgo, porque pudo alcanzar, el 28 al amanecer, la retaguardia enemiga en el punto de Santa María. Sin embargo, la topografía del lugar, caracterizada por riscos inaccesibles que forman grandes desfiladeros, y el oportuno aviso que tuvo el comandante español, que le permitió mover sus reservas, impidieron la coordinación de esta maniobra con la frontal. Nariño, a la una de la tarde y en espera infructuosa de la señal convenida con Virgo, lanzó, a órdenes del coronel Cabal, un ataque frontal sobre las defensas enemigas, que tuvo resultado desfavorable en bajas y en la captura del objetivo.

Los detractores del Precursor, que en todas las acciones de armas de esta campaña veían errores de conducción a cada paso, criticaron y aún critican la orden de ataque a Cabal que consideraron precipitada. Espinosa, al referirse a estas críticas, dice: "Otras veces, por el contrario, se ha censurado a Nariño su impaciencia por pasar el Juanambú y la precipitación de sus operaciones en aquella jornada; y en efecto, ellas pudieron costarnos muy caro, y anular completamente los glo-

riosos resultados de todos los triunfos anteriores; pero por fortuna salimos adelante en ella". (24). Nada más injusto que estos conceptos de sus enemigos, pues detenido el ejército sobre el Juanambú, en una región que le era adversa, y cortadas sus líneas de comunicaciones por las guerrillas, se hacía imprescindible el rápido paso del río. Además, fracasado el involucrimiento, según llegó a creerlo Nariño por el transcurso de varias horas sin el contacto visual, ya que no se habían producido las señales convenidas con Virgo, decidió correr un riesgo calculado, atacando con la división Cabal por el frente. Esta decisión se justificaba plenamente, puesto que, en caso de haber fracasado el movimiento de casi la mitad de sus tropas, era necesario ayudarlas distrayendo la atención del ejército español para impedir la destrucción de la fuerza patriota. Como era de suponerse que el realista, o parte de él, estaba empeñado en el ataque a Virgo, resultaba favorable el asalto a la posición enemiga, máximo objetivo por alcanzar. A este respecto el General Laureano López, cuyos comentarios no son en muchos casos favorables a Nariño, dice: "Así sucedió, no porque nosotros quemásemos los cohetes, siro porque habiéndose sentido en el campo el fuego al pasar el río, **era el momento preciso de llamar la atención al enemigo por su frente**" (24-a).

El comandante español, en cambio, obró con precipitud y perdió injustificadamente una posición que se podía calificar de inexpugnable. El movimiento ordenado a las compañías de Villota, Sambrano y Cabrejas para anular la efectividad del movimiento patriota fue bien concebido y ejecutado y, ya conjurado el peligro por el frente, después del fracaso, hacia las cinco de la tarde, de la División Cabal, lo más aconsejable era la defensa a toda costa de la posición.

Allí indudablemente hubiera podido

BATALLA DEL JUANAMBU COMBATE DEL 28 DE ABRIL

PAJAJÓY

GRAFICO Nº 2
Sin Escala



estrellarse el ejército de Nariño, que, diezmado por el continuo combatir y hostigado por las guerrillas patianas, hubiera tenido que retirarse a Popayán. Con toda razón el Teniente General Don Toribio Montes comentaba así, al Secretario de Estado español, la decisión del general Aymerich de abandonar la posición: "El veinte y nueve con la noticia del que el Comandante Virgo enemigo, con cuatrocientos hombres tomando un gran rodeo había pasado el Juanambú, por el sitio que llaman el Tablón de los Gómez, venía a flanquear nuestras posiciones, el Mariscal Aymerich se sorprendió, y en lugar de mandar, como lo hizo después una división que lo atacase, levantó el campo, pero con tanto desorden que dejó en él abandonadas todas sus tiendas, y algunos útiles retirándose a Pasto, y perdiendo voluntariamente una posición que le acababa de ofrecer dos victorias". (25).

APLICACION DE LOS PRINCIPIOS DE GUERRA TERRESTRE POR PARTE DE LOS GENERALES CONTENDIENTES

La conducción de la guerra, dice nuestro reglamento de campaña, (26) exige la reunión de tres elementos fundamentales: don de mando, sabia aplicación de los principios de guerra y espíritu de cuerpo y fé en la causa.

Teniendo por correctas las afirmaciones de que Nariño gozaba de un don de mando excepcional, de que Aymerich era un militar de condiciones profesionales bien apreciadas por su Jefe el Teniente General Don Toribio Montes y que ambos ejércitos demostraron un espíritu de lucha aquilatado, quiero hacer un somero análisis sobre la aplicación, acertada o desacertada, pero digna de destacarse, de algunos de los nueve principios que rigen el combate terrestre, por parte de los comandantes en campaña. Estos 9 principios son: objetivo, ofensiva, ma-

sa o concentración de fuerzas, economía de las fuerzas, maniobra, sorpresa, seguridad, sencillez y unidad de mando. Analizaré los siete primeros de los nombrados.

Principio del objetivo. Enunciado como el hecho de que toda operación militar debe estar encaminada hacia un objetivo decisivo y adecuado, este principio estuvo bien aplicado tanto por Nariño, que consideró desde el primer momento de vital importancia para el logro de sus objetivos estratégicos la captura de las posiciones fortificadas del Juanambú como principal línea de resistencia enemiga, como por Aymerich quien también la consideró base de su sistema defensivo y que seguramente pensó, desde un principio, hacer de esta línea el punto clave contra el cual debía estrellarse todo intento patriota.

Principio de la ofensiva. Hábilmente aplicado por Nariño este principio, que predica que solo la acción ofensiva produce resultados definitivos, no tuvo por parte de Aymerich un acertado empleo. Aunque repelió con afortunados contraataques la ofensiva patriota en los combates del 20 y del 28, en los cuales desbarató las fuerzas atacantes, no supo conjurar el éxito del involucramiento de la división del Teniente Coronel Virgo, ordenando en su lugar una retirada que le permitió al jefe patriota lograr el objetivo. Actuación errónea, pues aún en la defensa todo comandante debe buscar la oportunidad de ganar la iniciativa y lograr resultados decisivos con acciones ofensivas.

Principio de la acción de masa. Si lo enunciamos como la concentración y aplicación oportuna de los medios en el punto y momento decisivos, con el máximo grado de energía que permita la situación, y la adecuada combinación del potencial humano y del poder de fuego, Nariño en el ataque supo aplicar hábilmente este principio, como lo

hemos podido apreciar en el relato de los pormenores de la acción. Asimismo, su corolario, el principio de la **Economía de las Fuerzas**, que nos enseña que malgastar medios en esfuerzos inútiles o emplear excesivos medios en esfuerzos secundarios, resta capacidad al esfuerzo principal, contrariando tanto el principio de masa como el del objetivo, estuvo bien aplicado por el General en Jefe patriota que logró, por medio del envolvimiento a la posición realista, el objetivo deseado. No así Aymerich, que aunque logró dosificar sus medios en la ejecución de los contraataques, no supo aplicar toda su potencia de combate en donde lo requería la situación para destruir la fuerza envolvente, cuyo apoyo era imposible después del fracaso de Cabal en el ataque frontal.

Principio de la maniobra. Si la maniobra, que debe ejecutarse para equilibrar el poder relativo de combate, se manifiesta por la adopción de un dispositivo destinado a colocar al enemigo en situación desventajosa, el Mariscal español adoptó en la defensa el apropiado para repeler por medio de afortunados contraataques el asedio a su posición. Nariño a su vez, a base de gran iniciativa y empleando adecuadamente la potencia de fuego de su artillería, logró por medio de excelentes combinaciones romper el equilibrio de la fuerza defensora.

Principio de la sorpresa. Hábilmente aplicado este principio por el General patriota, quien logró llevar su potencia decisiva de combate, representada en la fuerza de Virgo, al punto decisivo y en momentos en que su enemigo prefirió la retirada antes que ejecutar un nuevo contraataque; también lo fue por el general realista quien logró destruir las fuerzas enemigas de Monsal-

ve y Cabal en acciones rápidas, decisivas e inesperadas.

Principio de la seguridad. Se puede decir que este principio, que comprende el conjunto de medidas destinadas a evitar sorpresas, eliminar la incertidumbre, conservar la libertad de acción e impedir que el enemigo obtenga información sobre las propias fuerzas, o contrainteligencia, estuvo bien aplicado por ambos jefes. Solamente en el último momento, y desafortunadamente para él en el decisivo, falló el español que, temiendo ser sorprendido, como lo dice su diario de campaña, "por las alturas de nuestra espalda para que los del campamento lo verifiquen por el frente y cogernos a dos fuegos", apreciaciones desde todo punto de vista erróneas, dado el fracaso de Cabal, perdió una posición "que le acababa de ofrecer dos victorias".

Del análisis anterior se puede deducir que la pérdida de la posición por el realista se debió a la correcta aplicación de estos principios por parte de Nariño, los cuales se han tenido siempre en cuenta en todas las operaciones militares desde la más remota antigüedad, aunque no hayan sido codificados sino recientemente. Un error protuberante costó a Aymerich pérdida tan importante, al no aplicar su potencia de combate en el punto y momento decisivos, fruto de una errónea apreciación de la situación, a causa de la sorpresa que le impidió reaccionar eficazmente. Es bien cierto que la situación le permitía continuar una resistencia dilatoria pero esto no es óbice para absolver al mariscal de tan grande error táctico.

Indudablemente el general Nariño logró alcanzar con el paso del río Juanambú un triunfo, si nó el más resonante, sí el más meritorio de su carrera militar.

The Battle of the Juanambú River is one of the most important and worthy of analysis in our War of Independence it lasted for 15 days, during which the Patriot Army, commanded by Lieutenant General Don Antonio Nariño, had to fight against the powerful spanish fortifications built by Lieutenant Coronel of Engineers Don Miguel de Atero. This long action had two crucial fights, one on April 20 and the other on April 28, in the year 1814. The first one, an attack on the right of the Cerro de "El Boquerón", was a failure; then, the Commander of the Patriot Army successfull effected a so rounding movement to his left, together with a front attack, which allowed him to take over the enemy camp. The Royalist Army bravely resisted, but a mistake of appreciation on the part of its Commander, Field Marshal Don Melchor de Aymerich, obliged it to abandon this position, which could be considered inexpugnable. "This second Gibraltar taken, with so much blood and so much heroism", says General Laureano López, who was then a cadet, "we thought we were crowned wiht the laurels of victory".

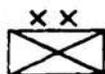
N O T A S :

- (1) ESPINOSA, JOSE MARIA. *Memorias de un abanderado. Recuerdos de la Patria Boba 1810-1819*, Bogotá, Imprenta de "El Tradicionalista", 1876. 2ª edición en Biblioteca Aldeana de Colombia, selección Samper Ortega de literatura colombiana, vol. 32. Publicaciones del Ministerio de Educación Nacional, Bogotá, Editorial Minerva S. A., 1936 - Edición incompleta. 3ª edición en Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, vol. 3 (Historia vol. 1), Publicaciones del Ministerio de Educación de Colombia, Bogotá, Imprenta Nacional, 1942. - Citaremos esta última edición indicando solo el nombre del autor y la página correspondiente a nuestra cita.
- (2) OSORIO, ALEJANDRO. *Campana de Nariño en el Sur 1813*, en *Boletín de Historia y Antigüedades*, órgano de la Academia Colombiana de Historia (Bogotá), vol. 8, núm. 96 (mayo 1913), p. 735-746. - En adelante se citará solo el nombre del autor y la página.
- (3) LOPEZ, JOSE HILARIO. *Memorias*, tomos I-II. en Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, vol. 34-35 (Historia vol. 12-13), Publicaciones del Ministerio de Educación de Colombia, Bogotá, Editorial A.B.C., 1942 - Al citarlo se indicarán solo el nombre del autor, el tomo y la página correspondientes.
- (4) LOPEZ, LAUREANO. *Para la Historia de la Nueva Granada. Acontecimientos verídicos ocurridos en la guerra de la Independencia, de los años de 1814, 1815 y 1816, en el sur de la República, ocultos hasta hoy entre las obras de esta clase. (1852)*, en *Boletín de Historia y Antigüedades*, órgano de la Academia Colombiana de Historia (Bogotá), vol. 39, núm. 452-454 (junio-agosto 1952), p. 271-292.
- (5) *Diario de las operaciones y observaciones del ejército real al mando del mariscal de*

campo Don Melchor Aymerich, gobernador intendente de la provincia de Cuenca del Perú, que obra contra el de los insurgentes de Santa Fe, acaudillado por D. Antonio Nariño, Lima, Imprenta de los huérfanos, 1814, Por D. Bernardo Ruiz. - Este diario ha sido reeditado por: NEGRET, RAFAEL. Campaña del sur del General Don Antonio Nariño 1813-1814, en Memorial del Estado Mayor del Ejército de Colombia (Bogotá), año 9, vol. 12, núm. 88 (octubre 1919), p. 102-115.— Reproducido nuevamente en Colección de documentos para la historia de Colombia (Epoca de la Independencia), primera serie, compilados por Sergio Elías Ortiz, Biblioteca de Historia Nacional, Academia Colombiana de Historia, vol. 104, Bogotá, Editorial "El Voto Nacional", 1964, p. 239-251. - Se cita esta última reimpresión con el solo título de Diario y la referencia a la página correspondiente.

- (6) Parte dirigido por el Presidente de Quito, don Toribio Montes, al señor Secretario de Estado sobre las ocurrencias de la expedición, derrota y prisión del General Antonio Nariño, Quito, julio 6 de 1814, en Colección de documentos para la historia de Colombia (Epoca de la Independencia), primera serie, compilados por Sergio Elías Ortiz, Biblioteca de Historia Nacional, Academia Colombiana de Historia, vol. 104, Bogotá, Editorial "El Voto Nacional", 1964, p. 65-72. - Se citará con el título de Parte y la referencia a la página correspondiente.
- (7) Reglamento de campaña para el ejército (conducción de tropas), (Reglamento C.A. P.E. número 3), 1ª parte, Decreto número 2.787 de 1956 (Noviembre 16), República de Colombia, Ministerio de Guerra, Comando General de las FF. AA., Bogotá, D. E., Servicio Imprenta y publicaciones, 1956. - Se citará Reglamento y el número del artículo y de la página.
- (8) Estado que manifiesta la fuerza que ha operado contra el ejército insurreccional de Santa Fe, al mando del mariscal de campo D. Melchor Aymerich, general en jefe del ejército de Pasto, en Colección de Documentos para la historia de Colombia (Epoca de la Independencia), primera serie, compilados por Sergio Elías Ortiz, Biblioteca de Historia Nacional, Academia Colombiana de Historia, vol. 104, Bogotá, Editorial "El Voto Nacional", 1964, p. 252.
- (8-a) LOPEZ, LAUREANO, p. 272.
- (9) Parte, p. 66-68.
- (10) J. M. ESPINOSA, p. 44.
- (11) J. M. ESPINOSA, p. 44-45.
- (12) Diario, p. 241.
- (13) J. M. ESPINOSA, p. 45.
- (14) Diario, p. 241-243.
- (15) A. OSORIO, p. 739-740.
- (16) Reglamento, art. 819-865. p. 272-288.
- (17) Diario, p. 243-244.
- (18) A. OSORIO, p. 740.
- (19) Diario, p. 244.
- (20) J. H. LOPEZ, tomo I, p. 49-51.
- (21) Diario, p. 244-245.
- (22) A. OSORIO, p. 740-741.
- (23) Diario, p. 246.
- (24) J. M. ESPINOSA, p. 42.
- (24-a) LOPEZ, LAUREANO, p. 274.
- (25) Parte, p. 69.
- (26) Reglamento, art. 109-119, p. 36-39.

(27) Para lectores no militares la interpretación de los símbolos en los organigramas es la siguiente:



Ejército tipo División Española Siglo XVIII.



Batallón de Infantería.



Batallón de Infantería Incompleto.



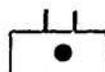
Compañía de Infantería.



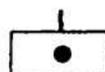
Escuadrón de Caballería.



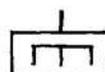
Pelotón de Caballería.



Batallón de Artillería.



Batería de Artillería.



Compañía de Ingenieros.

Reglamento de signos convencionales militares, topográficos y abreviaturas (Reglamento FF. MM. SCMTYA 3-15 Público) Resolución N° 3228 de 1960 (Agosto 4) República de Colombia, Ministerio de Guerra, Comando General de las FF. MM. Bogotá, D.E. Sección Imprenta y Publicaciones 1962.